

Esto es: confiemos á un poco mas adelante aquello de comodidad, decoro, *comfort*, &c.

Por ahora es una palabra á la cual deben tener mucho miedo las personas que quieren rodearse, unidas ó separadas, de una atmósfera de placer.

«Contigo pan y cebolla,» no pasa de ser una comedia, ó mas bien dicho, un título de comedia.

Creemos que Gorostiza pensaba en el particular, de acuerdo con nosotros.

En todo caso, el que se siente con el orgullo ó con el pudor del corazon, debe adoptar el pan y la cebolla solo, á partir una ridícula mediocridad con el objeto á quien ama y respeta.

El amor no es como Dios, que «está en todas partes:» el amor exige el cumplimiento de ciertas condiciones de placer y de ilusion, ó vuela.....

No nos hableis de la heroína de casa de vecindad, de la Penélope jóven y hermosa que combate de un modo sublime su negro fastidio encerrada en la vivienda interior número tantos, de tal inmunda casa de vecindad de tal barrio.

No nos hableis de esas beldades llenas de harapos y de resignacion, que prefieren la virtud para ellas, por no preferir el desprecio para sus degradados Adanes.

Una mujer linda, virtuosa y hundida en la miseria cuando al alcance de su mano derecha tiene un hombre á quien pertenece, es algo grande, respetable, sublime tal vez; pero allí no se concibe que pueda haber amor.

La miseria, esta vieja pálida y descarnada, trae una mision que cumplir en el tormentoso carnaval del mundo.

Se la ve alzarse de su basurero como una sombra de Job, y arrastrar por las calles y las plazas su inmundicia y sus harapos, que ultrajan los sentidos.

Cuando el hombre hace muchos dobleces de su fuerza de

voluntad, de su natural nobleza, de su santa mision, y las guarda anudándolas en la extremidad de un pañuelo sucio, allí está la miseria.

El vicio tiene sus millares de bichos vermiformes que devoran sin piedad al alma abandonada, así como el sepulcro tiene su podredumbre y sus gusanos que consumen el cadáver.

La miseria no puede menos de ser viciosa, así como el vicio no puede menos de ser miserable.

Un traje de mendigo es un disfraz de esqueleto en la mascarada ridícula del mundo.

Una nación que no se cuida de la mendicidad y que no combate la miseria, es una *puerca* que descuida el aseo y el decoro y se llena de *animales*.

Debia de haber una policía especial que cegara los gérmenes de la miseria, como se tiene cuidado de quitar los depósitos de fango y todo ese *detritus* de las calles por malsano.

Cuando en alguna parte se generaliza la miseria, puede decirse que allí se desarrolla una espantosa epidemia de *tifo* en las almas.

No nos simpatiza Job: esta es la verdad.

Nuestro Cristo, el tipo sublime, tan pobre, tan llano y tan decoroso, ese tipo tan lleno de belleza y atractivo, era, entre muchas personificaciones, la personificacion del aseo.

¡Id ahora á resolveros á arrancar de su nido á esas aves brillantes y encantadoras que se llaman mujeres, para arrastrarlas al nauseabundo lodazal de la miseria!.....

¡Resolveos á cortar esas bellas y perfumadas flores, para ir á tirarlas á vuestro basurero despues de respirar su blanda esencia!

¡Las mujeres!

Pérfidos, pero encantadores serafines, que necesitan para vivir de todos los caprichos de la molicie, que no pueden exis-

tir sin hastío sino en una estancia adornada hasta lo infinito con los innumerables arabescos de la fantasía.

¡Qué poca delicadeza!

¡Seducir á Vénus y robársela del Olimpo, para venir á encerrarla en un *chiribitil* de á catorce pesos!

La diosa de la juventud, de la gracia y del placer, la reina del mundo, la señora del pensamiento y del corazón, la Eva del Adán, la compañera del rey de la creación, *muriéndose* de tristeza y de inútiles deseos, sin mas amores que los de su *miserable*, remolcando por todas partes vergüenza y descaro, y sin mas compañía que la de un *comino* casi idiota «de á doce reales!».....

Vivid mejor solitarios, y si no pueden ser las cosas de otra manera, dejad que el mundo «acabe por acabarse!».....

¿A qué viene esa vehemencia por conquistar vuestra perla de Cleopatra, vuestra valiosa joya, vuestro *Ko-ío-noor*,¹ si careceis hasta de un estuche para guardarle?

¿La conquistais sin merecerla?—¡Será un robo!».....

Enamorar á una mujer cuando no hay flores que ofrecerla ni ilusiones de que rodearla, es una *calaverada* en extremo insulsa.

Una estupidez sin lado *pasable*.

Cortar flores para tirarlas:

¡Gracia singular!

¡Pobres mujeres!

Las conocisteis diosas, rodeásteis su flexible y elegante cintura en vuestros brazos, las arrastrásteis á vuestro infecto *nido de aviones*, y despues lanzais maldiciones á la harpía que ya no tiene placeres que ofrecer: apuró ya los recursos de la abnegacion, agotó los tesoros de las ilusiones en la lóbrega mazmorra de la miseria!».....

¹ *Montaña de luz*.—Magnífico diamante presentado en la Exposicion de Londres.

¡Oh! El aislamiento es santo cuando está determinado por las nobles sugerencias de la abnegacion y del honor.

Reproducirse en seres sombríos, escuálidos y atormentados por la miseria, es ir á buscar el tálamo en el ataud, es atacar la civilizacion.

La miseria que *crece y se multiplica*, ataca en lugar de cumplir la prescripcion divina.

El valor pobre, unido á la beldad y marchando adelante, produce el *par* digno del Eden.

La miseria hundida en su cieno y buscando allí perlas, es la infinita degradacion, que merece quedar aplastada bajo las plantas de la dignidad.

Sed dignos, y sereis dignos de amar.

Sed dignos de amar, y sereis dignos de todo.

La palabra *Ella* debe siempre quedar escrita dentro de un círculo de rosas.

El «Amorcillo» y el escarabajo forman un contraste tan repugnante, que no le ha ocurrido pintarlos unidos ni al mismo Jaime Callot.

¡Pobres muchachas, son tan débiles!

¿Os resolvereis á servir *ceros* en el *platillo* de vuestra flor?

Si no teneis brazos de acero, si no sabeis cavar, dejad que otro la corte:

Al menos otro tendrá lo que vos no teneis:

Un vaso de cristal ó un *recipiente* de oro, en cuyos bordes irá á reclinar sus delicadas y muelles formas!

¡Oh! amad á las flores!».....

Todo esto fué para Antonio la verdad; pero la verdad no pudo influir para hacerle variar de resolucion.

Habia decidido seguir y siguió.

No habia remedio.

O se exasperó con sus sentimientos delicados y quiso otro.

pellarlos, porque se oponían á sus deseos, ó despues de pensar tanto, quiso ser un tanto práctico, y ya en este terreno se sintió capaz de todo;

Hasta de casarse.

Se hallaba solo en su *cuarto*.

Su cuarto era un *chiribitil* de loco, un verdadero *pandemonium* de su carácter.

La imaginacion de nuestro extravagante enamorado era, como ha podido verse, una especie de astro de falsos fulgores, una luna de luz rara y de faz heteróclita.

Pues aquel cuarto de Antonio era un cuarto menguante.

Era la prolongacion del estudiante hasta el solteron.

Pero no se habia verificado la transicion de un tipo en otro.

Nuestro hombre era un colegial en un hotel.

No estaba en su centro.

Se introducía allí para vivir.

Pero introducido allí no vivía.

Pasaba el tiempo nada mas.

No estaba constituido en aquello, y el desmantelamiento, la incuria y el desórden de aquella raquílica habitacion, atestiguaban bien claro que Antonio pasaba en ella la vida á girones, pero no definitivamente.

Pasar del cuarto creciente á la *llena*, es pasar del hotel á la casa.

Habia allí libros cerrados, como amigos en silencio que saben mucho y que mucho podrian decir, pero que no dicen nada porque no se les pregunta.

Sabios condenados á no hablar para que no digan cosas que no se quieren oír.

Flores marchitándose en una agua no renovada, y que se morían de lánguido fastidio, sin poder atraer una sola mirada del solitario.

Fotografías que no necesitan nombre.

Armas caducas, inútiles y sin objeto.

Sobre uno de los muros descansaba, dentro de un *passe par tout*, un retrato de una *signora* Juliani, bailarina de no sé qué teatro de Europa, y que se habia hecho *sacar* y reproducir en una actitud verdaderamente difícil, artísticamente «vestida» de un poco de vapor y de mucha desnudez.

El retrato de Jhon Brown en el cadalso, dibujado por Víctor Hugo.

En la percha estaba colgada la levita vieja de Antonio, con el *caimient*o é inmóvil descompostura de un ahorcado que queda pendiente del patíbulo.

Antonio no habia vuelto á tocar hacia mucho tiempo aquel cadáver de levita.....

De aquella bohardilla tenia que salir una habitacion para una familia.

Aquellos *tarantines* inútiles debían de convertirse en muebles decentes.

Todo tenia que trasformarse repentina, violenta y *convenientemente*, y Antonio carecía de la varilla mágica.

Sobre la mesa *yacían* los cinco ó seis duros que Antonio habia arrojado desdeñosamente.

Aquellas monedas hubieran presentado á los ojos de un observador atento, cierto aire de inquietud.

Antonio se sentía, pues, complicado y en un laberinto sin salida.

Habia pensado mucho, y ya no queria pensar un cuarto de hora mas.

Se habia viciado en pensamientos, como algunos árboles que se vician en hojas, sin llegar jamás á dar fruto alguno.

Instintiva y violentamente pasó nuestro enamorado del simple pensamiento al recuerdo.

Se acordó del Paraíso, de las frutas,
De la hoja de higuera,
De los tiempos patriarcales, con su sencillez, con sus encantos naturales, «con su vida tan fácil, tan llena de tranquilidad y de placeres.»

Los hombres en aquellos tiempos, cuando amaban y se resolvían á unirse con el objeto de su amor, no tenían mas trabajo que ir á esperarlo á la fuente.

Allí todo *se arreglaba* con la mayor velocidad y sin grandes preámbulos.

Los hombres iban á tomar mujeres, como quien sale hoy á buscar madre selvas.

—Decididamente el mundo está muy cambiado, exclamaba, suspirando por volver á la edad de oro, y sintiendo con todo su corazón, que el mundo haya dado tantos pasos atrás en lugar de darlos hácia adelante.

—¡Es difícil esto! murmuraba; pero tiene que hacerse y se hará.

Esta pobre flor va á ser trasplantada, se la van á llevar á otra parte, y entonces todo se habrá perdido. Es necesario obrar con actividad suprema, improvisarlo todo, caminar aquí bajo las sugerencias de un carácter norte-americano.....»

¡Cómo es que no pensé en adjudicarme *algo*, cuando ha habido tantos que se han adjudicado todo!

La ley de la materia, en su interpretación extensiva, ha debido sin duda prever *casos* como el mio.

¡Y yo, que me desvié de ese aluvion de fincas!

¡Oh! es necesario apuntar hácia el erario con una rectitud, una firmeza y una tenacidad heróicas!»

Y al sentarse Antonio á escribir su segundo billete amoroso, tuvo verdaderamente que hacer un esfuerzo para apartar de su mente fascinada la palabra *tesorería*.....

En aquellos momentos Antonio descendía al fin.....
Descendía un tanto de su vaguedad loca y se acercaba en lo posible á la vida real, á la naturaleza de las cosas.....
¡Es decir, á Piedad!

LIX.

Se sintió poseído de una extraña filosofía.

Al través de sus seis duros, de su desmantelamiento y de sus ceros, acechó la verdad como quien espía lo que hay del otro lado, al través de un pequeñísimo agujero.

Invocó con fervor al dios «Trabajo» y procuró revestirse de sinceridad y exactitud.

¡Prodigio inmenso!

¡Hacer de una nube de *rosas y crespones* un corte de traje nupcial!

Hizo al menos este extraño parangon:

«La Egloga,» «el martillo.»

Y se colocó incierto, vacilante, entre un duro yunque y una tirada de armoniosos «alejandrinos.»

Cuando en *tal caso* se confiesa uno á sí mismo, es porque siente hallarse colocado en la perfecta deliberación.

Al mojar su pluma, puso, temblando todavía y lleno de temores, la palabra:

Piedad.

Era extremoso, como hemos dicho, y lo que es en esos momentos hubiera querido repetir el ataque de otro modo:

Cambiando el frente.

Revelándose mas mundo y menos pensamientos.

Sincerándose de prosaico.

Empleando un lenguaje positivista, franco, abordable á las exigencias heladas de la sociedad.

Hubiera deseado que toda su segunda carta expresase sin dar lugar á la menor duda:

«Que ya habia caido;»

«Que ofrecia no apuntar tan alto;»

«Que quedaba seriamente apercebido de que á toda costa tenia que preferir la paladra *compatibilidad*, á la palabra «Empíreo;»

Que conocia con todo rigor y propiedad la significacion del *hecho*, no solo en un sentido ideológico, sino en su acepcion mas física y material;

Que pretendia entrar «enmendado» al himeneo, despues de dar al monstruo de las dificultades un golpe mortal en su múltiple cabeza de *hidra*;

Que entraba al matrimonio olfateando por la cocina;

Por último, que se ocupaba de espantar ilusiones y devaneos, como quien se sujeta en un país demasiado cálido, á pasar largas horas ahuyentando enjambres de insectos zumbadores é impertinentes.....

Quería presentarse de nuevo despierto, bien despierto.

Personificacion de una garantía, encarnacion de una promesa.

Exacto, evidente, sin anfibologismos, sin términos medios:

Transicion brusca pero necesaria, de poética estatua del comendador en prosáico marido:

De un hombre que pudo dilatarse mucho viendo lo que hay allá arriba, y *enterado* bajó á practicar buenamente lo de acá abajo.

Quiso evidenciar su enorme salto de teoría á realidad, de sombra á cuerpo, de conjetura á aforismo.

Si le hubiera sido posible, hubiera adjuntado á aquella carta su patente de invencion de sí mismo, con un privilegio incapaz de caducar en miles de años.....

O una placa de «asegurado contra incendios» del fuego de la idea, y del incendio de las flamas químicas del volcan de su enferma imaginacion.....

¡Desgraciado!

Equivocó el todo con la parte;

La generalidad con el incidente;

La regla con la excepcion;

La historia con el episodio!.....

No podremos decir lo que escribió.

Escribió poco; pero lo bastante para repetir del modo mas explícito y llano estas dos únicas palabras, que eran las necesarias, y que ya habia escrito antes á Piedad:—; *Yo te amo!*

Las habia dicho la primera vez, como quien deja escapar de un modo espontáneo, inevitable, un gran suspiro.....

Cediendo á un arranque aislado, ilógico, del corazon.

Las repitió acompañadas de mil reflexiones serias, de mil propósitos positivos, y practicando para ello la operacion mas difícil en todo sentido, tratándose principalmente de amores:

«Poner de acuerdo la cabeza con el corazon.»

Creyó nuestro jóven haberlo realizado, y por eso cuando acabó de escribir aquello, quedó un tanto tranquilo.

No del todo, pues seria no desconfiar lo bastante de sí mismo.

Aquel complicadísimo laberinto de ideas, ternura, resolucion, fantasía y dominio, se agitó esa noche como una nube preñada de tempestad.

La *realidad* y el espíritu, como dos electricidades de nombre opuesto, tendieron á neutralizarse mediante un acto de esfuerzo desesperado de aquel loco, todo electricidades, todo tormentas.

El rayo que se produjo fué una nueva carta para Piedad.

La recibió en sus manos como si hubiera caido á su lado un aerolito.

Un cuerpo metálico, pesado, grave, un cuerpo, en fin.

¿De dónde caía?.....

Del vacío.....

Fenómeno excepcional, extraordinario, rarísimo.

¡Caso único, verdadera excepcion!

Fenómeno por excelencia.

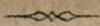
Si la joven hubiera conocido perfectamente el *carácter* de su amante, hubiera temido que al recibir en sus manos la carta se le hubiera dispersado en una pequeña y ténue nube de humo.

Se limitó á murmurar su inexplicable

—«¡Vaya!»

Y despues dijo, abriendo el papel:

—«¡Veremos, por fin, qué es esto!»



CAPÍTULO XII.

MÁXIMO.

LX.

Las amistades de colegio forman un lazo que, por regla general, dura toda la vida.

El *tú* de dos muchachos que se conocen y se unen en el aula bajo la férula de un mismo dómine, es un *tú* de buena fe, primero sentido y despues pronunciado.

No sé qué mutuo abrigo se prestan dos capotillos raidos de *capenses*.

Dos muchachos despilfarrados, llenos de greñas y de polvo, de descuido y de abandono, que con el Nebrija convertido en naipes y la imaginacion hecha un basurero, se van juntos *á cátedra*, puede decirse, en un sentido moral, que van juntos á todas partes.

Sus mutuas groserías son caricias.

Sus empellones y sus tirones de cabellos son las mas elocuentes pruebas de una confianza y de un cariño que las mas veces dura hasta la muerte.